

# **Ama la verdad, pero perdona el error**

---

“La verdad se corrompe tanto con  
la mentira como con el silencio”.  
Cicerón.

**Fray Enrique Arenas Molina, OAR**  
*Rector Uniagustiniana*

## Ambientación

No basta decir solamente la verdad, más conviene mostrar la causa de la falsedad. El lenguaje de la verdad debe ser, sin duda alguna, simple y sin artificios. Como todos los soñadores, confundí el desencanto con la verdad. “Es tanta la fuerza de la repetición que todos creen que algo pasó. Pero que lo crean todos no significa que exista o haya ocurrido. Confie, pero verifique. En un tiempo todos creían que la tierra era plana”. Aristóteles, filósofo griego.

La verdad exalta y reivindica a unos e incómoda a otros. O como expresó el escritor romano Aulo Gelio: “La verdad es hija del tiempo”, y tenía razón porque, al fin y al cabo, no hay nada oculto que no llegue a descubrirse tarde o temprano. Al momento no logramos concebir muchas cosas, pero con el tiempo llegamos a vislumbrarlas, o bien llegamos a entender si estábamos obrando bien o mal. No importa, la verdad siempre se abre paso con toda gentileza y majestad. Por eso, Saulo de Tarso decía que “ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero un día veremos cara a cara” (1Co 13,12).

El amor a la verdad define la vida de Agustín: “La verdad no es mía ni tuya, para que pueda ser tuya y mía” (en. Ps. 103). La búsqueda de

la verdad está inserta en su existencia concreta y personal. El que la busca corre el riesgo de encontrarla. Le inquieta excesivamente el deseo de saber. Es consciente de las dificultades de la inteligencia para encontrarla. A la verdad se va por el amor. Él es quien le mueve e impulsa a ir en búsqueda de la verdad. En este camino se encuentra Agustín con diferentes compañeros de viaje. Él, enamorado de la verdad, nunca está solo. Una amplia red social le ayudará a recorrer con singularísima reflexión aquella senda interior en la que va madurando la aventura por el descubrimiento de la verdad.

Decir la verdad no es difícil. Disimular la mentira no es fácil. De ahí que, al significar la verdad es sin duda, según Spolsky, una de las exigencias éticas primordiales de nuestra actitud vital. Ella constituye uno de los puntos más importantes de la convivencia humana. Nada tan destructivo para las relaciones interhumanas como la falta de sinceridad y la mutua desconfianza. La veracidad es uno de los presupuestos primordiales de la convivencia humana. En las relaciones con los demás tenemos derecho a que sean sinceros con nosotros, tanto en el pensar, como en el hablar, como en el obrar.

La autenticidad de la verdad no es un objeto, es sólo una cualidad estructural; cuando se percibe, se convierte en una creencia. El proceso de conocer requiere la conexión entre la creencia y los hechos, entre los conceptos y las experiencias de los sentidos, como diría Albert Einstein, “La verdad es la adecuación entre las creencias y los hechos”. Los científicos auténticos se muestran amantes de la verdad. Y parte de su comportamiento ético consiste en comunicar sólo aquellos mapas que, en base a la investigación y experimentación, se demuestran suficientemente conectados con los hechos que los sentidos perciben.

Es un valor vinculado a la honestidad, que implica la actitud de mantener en todo momento la veracidad en las palabras y acciones. Ser sincero es decir siempre la verdad. La peor verdad sólo cuesta un gran disgusto. La mejor mentira cuesta muchos disgustos pequeños

y al final, un disgusto grande y sólo en soledad se siente la sed de la verdad.

“Las verdades a medias son mentiras enteras” (s. 148). La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad, aunque se piense al revés. Expresarlas puede ser tan malo como decir mentiras, ya que la bondad de ambas opciones depende de lo que se sabe y de las consecuencias que se sigan de lo que se expresa. La verdad puede más que la razón.

La realidad de la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua. La mentira, o el no decir toda la verdad de forma interesada, ha pasado a formar parte de nuestra cultura. Estamos más que acostumbrados a escuchar información que posteriormente se desmiente, sin que por ello produzca ninguna dimisión ni corrección por parte de quien emitió dicha mentira. Esto tiene unas enormes consecuencias, porque estamos acostumbrándonos a aceptar la información tal y como nos llega, sin preocuparnos por buscar eternamente la verdad.

“La verdad reside en el interior” (en Ps. 76,9). Pues, hay que tener el valor de decir la verdad, sobre todo cuando se habla de ella. Esto también ocurre a nivel personal. Nos han educado a ser correctos y ante la oportunidad de ser sinceros y enfrentarnos a un problema concreto, huimos hacia los cerros de Úbeda y vamos alimentando la mentira una y otra vez. No solo a nivel personal, sino principalmente en los entornos laborales. Huimos del conflicto y vamos dejando pasar oportunidades de contar y decir la verdad.

Voy a narrar una increíble historia que explica por qué ocultamos la verdad: ‘La verdad y la mentira’, es una leyenda anónima que ha llegado a nuestros tiempos gracias a Jean-Léon Gerôme, que no fue escritor, sino un pintor francés. El pintor representó a la verdad saliendo de un pozo y desnuda, con cara de terror. Este cuadro podría ser perfectamente el resumen de lo que dice esta historia.

*“Cuenta la leyenda, que un día la verdad y la mentira se cruzaron. ¡Buen día! Dijo la mentira. ¡Buenos días! Contestó la verdad. ¡Hermoso día! Dijo la mentira. Entonces la verdad se asomó para ver si era cierto. Lo era. ¡Hermoso día! Dijo entonces la verdad. Aún más hermoso está el lago. Dijo la mentira. Entonces la verdad miró hacia el lago y vio que la mentira decía la verdad y asintió. Corrió la mentira hacia el agua y dijo: El agua está aún más hermosa. Nademos. La verdad tocó el agua con sus dedos y realmente estaba hermosa y confió en la mentira. Ambas se sacaron las ropas y nadaron tranquilas. Un rato después salió la mentira, se vistió con las ropas de la verdad y se fue. La verdad, incapaz de vestirse con las ropas de la mentira comenzó a caminar sin ropas y todos se horrorizaban al verla. Es así como aún hoy en día la gente prefiere aceptar la mentira disfrazada de verdad y no la verdad al desnudo”.*

Como lección de vida práctica, coherente y simple, expresamos:

- Algún día la verdad saldrá del pozo para fustigar a los mentirosos.
- Esta historia también podría llamarse ‘la mentira disfrazada’, y nos ayuda a recapacitar sobre por qué algunas veces preferimos la mentira a la verdad. Es una leyenda fantástica para reflexionar con niños y mayores sobre el valor de la sinceridad.
- Qué bueno que percibamos nuestro error o falta y demos un paso al cambio libre y responsable. Que asumamos nuestra misión con amor y sacrificio. Esto todo nos recuerda que algunas veces, realmente importa cómo concebimos las cosas y cómo las vamos situando en su justo lugar, para el bien de todos.

Con estas palabras del filósofo y escritor francés, Voltaire: “Ama la verdad, pero perdona el error”, escogida como título del artículo quiero acentuar este gran valor de la verdad como la que no está

de parte de quién grite más. El que la busca corre el riesgo de encontrarla. “La verdad es hija del tiempo, no de la autoridad”. Francis Bacon, filósofo. Asimismo, solo quien ama realmente perdona de verdad. El ejemplo está con Jesús, nos ama de verdad, por eso siempre nos perdona y olvida las ofensas cometidas.

Algunos puntos claves para desarrollar este apartado de la verdad tan útiles y eficaces en la vida y que ayudan a reflexionar sobre lo que hay que aprender a valorar, como es la verdad. No sustento ninguna teoría sobre la verdad, simplemente son unos elementos sencillos para recapacitar, que veremos a lo largo del artículo.

**1. ¿Qué es la verdad?**

**2. Busquemos juntos la verdad**

**a. Tiempos que corren**

**b. Acerca de la verdad**

**c. A la verdad se va por el amor**

**3. La verdad puede más que la razón**

Estamos haciendo todo un pequeño recorrido a través de las diferentes maneras como se ha entendido la idea de verdad en los diferentes momentos históricos. Afirma que el hombre común no suele cuestionarse la realidad de su vida cotidiana ni tiene dudas acerca del isomorfismo entre el mundo real y su representación de éste. Suele vivir su sentido de la realidad como la única posible. Sin embargo, la historia de la ciencia nos permite evaluar las transformaciones profundas en el pensamiento humano, cambios en la forma de percibir el mundo y la realidad. Se trata de las “rupturas epistemológicas”, como lo denominará Gastón Bachelard, un punto en el que se marca un antes y un después en el conocimiento acerca del hombre, del mundo y, por supuesto, de las ideas de verdad y realidad.

## 1. ¿Qué es la verdad?

Lo verdadero es siempre sencillo, pero solemos llegar a ello por el camino más complicado. Significamos a la verdad como coincidencia entre una afirmación y los hechos, o la realidad a la que dicha afirmación se refiere o la fidelidad a una idea. El término se usa en un sentido técnico en diversos campos como la ciencia, la lógica, las matemáticas y la filosofía. Sin duda “hay que tener el valor de decir la verdad, sobre todo cuando se habla de la verdad”, Platón, filósofo griego.

La verdad existe. Sólo se inventa la mentira. Es el pilar básico donde se orienta la conciencia moral y abarca la confianza a esa sociedad; donde todos nos necesitamos para vivir en verdad. “No se accede a la verdad sino a través del amor”, Agustín.

Nunca es igual saber la verdad por uno mismo que tener que escucharla por otro. Si dices la verdad, no tendrás que acordarte de nada. Cuando la verdad sea demasiado débil para defenderse tendrá que pasar al ataque. La libertad de buscar y decir la verdad es un elemento esencial de la comunicación humana, no sólo en relación con los hechos y la información, sino también y especialmente sobre la naturaleza y destino de la persona humana, respecto a la sociedad y el bien común, respecto a nuestra relación con Dios.

En una época de engaño universal decir la verdad es un acto revolucionario. Porque “quien dice la verdad, ni peca ni miente”, como el refrán. Seleccionando varios enunciados de la verdad, expresamos que la palabra no tiene una única definición en la que estén de acuerdo la mayoría de los estudiosos y las teorías sobre la verdad continúan siendo ampliamente debatidas.

Hay posiciones diferentes acerca de cuestiones, como:

- Qué es lo que constituye la verdad.
- Con qué criterio podemos identificarla y definirla.
- Si el ser humano posee conocimientos innatos o solo puede adquirirlos.
- Si existen las revelaciones o la verdad puede alcanzarse tan solo mediante la experiencia, el entendimiento y la razón.
- Si la verdad es subjetiva u objetiva.
- Si la verdad es relativa o absoluta.
- Y hasta qué grado pueden afirmarse cada una de dichas propiedades.

La verdad está ligada al objetivo del conocimiento y asimismo obtener resultados que no se puedan poner en controversia, ni que pueda ser objetada, sino, que resulte evidente con seguridad y certeza. Por ejemplo, en filosofía griega y en realismo es la conformidad del pensamiento con la cosa y en el idealismo moderno es la coherencia sistemática y conformidad del pensamiento con sus leyes. En lógica es uno de los posibles valores de la proposición cualquiera ya que los conceptos o términos no son verdaderos o falsos sino ejemplificados o no ejemplificados.

Otro aspecto de la verdad es la que se conoce como el conjunto de principios esencialmente relacionados en que se supone que ha de basarse no solo el comportamiento de uno, sino su comprensión del universo. En lo jurídico se habla de la verdad verdadera y la verdad procesal, para referirse a la veracidad de los hechos y a lo que se puede probar en el expediente respectivo, muchas veces ambas verdades no concuerdan. Podemos tomar la verdad como un valor fundamental y ético con significado basado en la realidad, el conocimiento y la cultura.



Al hablar del concepto de verdad decíamos que un enunciado es verdadero si su significado coincide con la realidad, es decir, que se adecúa a la realidad, verdad como adecuación. También decíamos que un enunciado era correcto cuando respetaba las reglas del sistema en el que se inscribe. Este es otro concepto de verdad, verdad como coherencia. Estos conceptos de verdad no son los únicos; veamos ahora algún otro ejemplo.

En la teoría de la verdad, las ciencias formales, por ejemplo, buscan enunciados correctos, es decir, enunciados coherentes con las reglas del sistema. Mientras que las ciencias empíricas buscan enunciados que describan el comportamiento regular de las cosas naturales, es decir, sus enunciados deben coincidir con la realidad.

Después de ahondar un poco en el concepto de la verdad debemos saber responder a preguntas como estas:

- Qué tesis mantienen, en cuanto al conocimiento y la verdad, estas corrientes filosóficas del tiempo: Dogmatismo, Pragmatismo, Criticismo, Perspectivismo, Subjetivismo, Relativismo y Escepticismo.
- ¿Qué es la verdad como adecuación?
- ¿Qué es la verdad como evidencia?
- ¿Qué es la verdad como coherencia?
- ¿Qué es la verdad como utilidad?
- ¿Qué es la verdad como consenso?

Desde el saber filosófico se cuenta con esta definición de la verdad, en tener la certeza de algo o asegurar una cosa, con expresión clara y sin tergiversación: “La verdad es la afirmación de algo que corresponde con la realidad”. Se hace interesante definir y clasificar este término ya que varía de acuerdo a la conducta, al juicio o a la realidad del ser, ya que la verdad es una propiedad de las cosas y del entendimiento humano, algo es verdadero cuando se da en la realidad, cuando sucede o se cumple.

## 2. Busquemos juntos la verdad

“La voz de la verdad no calla; no mueve los labios, pero vocifera en el interior del corazón” (en. Ps. 57,2). Busquemos juntos la verdad, ella no es mía, ni de aquél ni de aquel otro, sino de todos nosotros, llamados por Dios a la comunión. Pues, no es una búsqueda sistemática y proyectada al modo pedagógico, sino que crece y se alimenta de experiencias auténticas, de reflexión crítica y de un ansioso deseo por dar con la verdad. No quiere engañar ni engañarse. Vida y pensamiento aparecen entrelazados en el filósofo de la verdad.

Ante el reto del relativismo, la razón y la fe posibilitan encontrar en el interior del hombre la Verdad que lo dignifica como imagen de Dios. La Verdad se expresa a través de la autenticidad, la honradez, la humildad y la sinceridad. Por eso empapado de la cultura de su tiempo, predominante literaria y fundada sobre el estudio de la retórica y la filosofía presente en los autores clásicos, Agustín reinterpreta y amplía la búsqueda de la verdad al campo de la sabiduría creyente. El amor a la verdad le lleva al hallazgo de la Verdad, a abrazarse a ella misma por amor y proseguir el viaje de la vida anclado en la Veracidad.

Toda su obra es la que supone la primera gran recapitulación entre el cristianismo y la filosofía platónica. Aunque inspirado por la fe, el pensamiento de Agustín dominará el panorama filosófico cristiano hasta la aparición de la filosofía tomista, ejerciendo un influjo considerable en la práctica total de pensadores cristianos durante siglos.

Es obvio que, para el Doctor de la Gracia, razón y fe se perfeccionan solidariamente y constituyen la sabiduría cristiana. No busca la verdad de la ciencia, sino de la sabiduría, para solucionar el problema del hombre. Todo su pensamiento tiene una dimensión moral y religiosa, y constituye una dialéctica de conocimiento y amor. Siendo la comprensión de la verdad revelada un objetivo fundamental del conoci-

miento humano, no hallamos en Agustín una delimitación estricta entre el campo de la fe y el de la razón.

Es reconocido por algunos el último sabio antiguo y el primer hombre moderno, Agustín tuvo la ocurrencia de señalar una nueva dimensión del hombre: La intimidad, donde descubre a Dios. Dos notas caracterizan su existencia: Su autenticidad en el obrar -consecuente con sus convicciones en cada momento de su vida-, y su apasionado amor a la verdad.

El punto de partida hacia la verdad no está en el exterior, en el conocimiento sensible, sino en la intimidad de la conciencia. La verdad es algo inteligible, inmutable, eterno y necesario; las ideas verdaderas las halla la razón cuando se trasciende a sí misma. Por consiguiente, las ideas sólo pueden estar en Dios como arquetipos o modelos de los seres creados. Es Dios, en tanto que Logos, el lugar de las ideas-modelos de toda esencia mutable. El alma en su parte superior, la mente, conoce las verdades no por medio de la abstracción de las formas sensibles, sino mediante una visión o intuición intelectual.

Asimismo, las ideas, que están en Dios y son los arquetipos o modelos inmutables de realidades mutables, son conocidas por el hombre mediante una iluminación. Dicha iluminación, mediante la cual la verdad se irradia desde Dios sobre el espíritu del hombre, no consiste en una iluminación sobrenatural, ni en una revelación, sino que se trata de algo natural.

En Agustín la esencia de la verdad es Dios: La verdad, en sentido propio y absoluto, no consiste en la adecuación o semejanza entre el pensamiento y la realidad. Ésa sería la definición de verdad gnoseológica (o lógica), formulada por Aristóteles, que nuestro filósofo conoce y asume en su punto de partida. Sin embargo, esta acepción será posteriormente relegada a un segundo término para destacar, en toda su luminosidad, lo que propiamente considera como el fundamento de la verdad: Las ideas y razones eternas en el espíritu de Dios. La verdad coincide con ellas, y ellas, las rationes, ideae, spe-

cies aeternae, son las que constituyen el auténtico ser y esencia de la verdad. Y puesto que estas ideas son de Dios, puede decir que Dios es la verdad.

Puesto que existe la verdad y Dios es su fundamento, luego Dios existe. Éste es, en síntesis, el argumento gnoseológico en el que Agustín concluye la existencia de Dios como consecuencia inmediata de su teoría del conocimiento. Que Dios existe lo demuestra no sólo la existencia de ideas necesarias y universales en nuestras mentes, sino también el orden y contingencia de lo creado, así como la creencia o consentimiento universal entre todas las gentes. No obstante, debemos tener en cuenta que la intención primordial de Agustín no es demostrar la existencia de Dios, sino más bien comunicar la religación u orientación de la creación en general, y del alma humana en particular, hacia Dios.

### **a. Tiempos que corren**

*“A pesar de ser un solitario mi conciencia de pertenecer a la comunidad invisible de aquellos que luchan por la verdad, la belleza y la justicia me ha impedido sentirme aislado”, Albert Einstein.* En el arte de recapacitar, un valor de verdad es un valor que indica en qué medida una declaración es verdad. En lógica clásica bivalente los valores de verdad solo son dos, usualmente designamos verdadero y falso. Decir la verdad es una manera de empatizar y construir relaciones fuertes y duraderas. Decirla nos hace más humanos, más cercanos y nos permite relacionarnos más y mejor con las personas a las que queremos o con las que tenemos un proyecto en común como el trabajo.

De expresar juicios de valor que pueden destruir al otro, pero también pueden ayudar a construir una relación duradera. ¿Cuántas veces nos hemos enfrentado con gente de nuestro equipo cuyo rendimiento era manifiestamente mejorable y no les hemos dicho nada? Sabemos incluso que dentro del departamento alguno de nuestros paralelos difaman información sobre nosotros, nada contrastada ¿Por qué no nos enfrentamos a la verdad?

La verdad es una antorcha que luce entre la niebla, sin disiparla. Se robustece con la investigación y la dilación; la falsedad, con el apresuramiento y la incertidumbre. No está de parte de quién grite más. Si tu intención es describir la verdad, hazlo con sencillez y la elegancia déjasela al sastre. Nunca se alcanza la verdad total, ni nunca se está totalmente alejado de ella. Todo les sale bien a las personas de carácter dulce y alegre.

La palabra es signo; más aún, entre todos los signos la palabra es la única susceptible de un uso al lenguaje. En estos tiempos que corren, en los que las murmuraciones y críticas transitan como el explosivo, y la inmediatez hace que no se contrasten algunas informaciones, es difícil discernir entre la verdad y las mentiras. Un ejemplo, lo encontramos en la historia referida: 'La verdad y la mentira', que admite muchos comentarios morales y que también personifica perfectamente el que, a mi juicio, es la principal falta de muchos de nosotros: Prefieren autoengañarse creyendo una mentira que eso sí, está muy bien presentada para que parezca verdad, antes que enfrentarse a la auténtica verdad sin pretextos.

No interesa lo ocupado que pienses que estás, debes encontrar tiempo para leer o entregarte a una ignorancia autoelegida. Pues, de lo que te digan no creas nada, y de lo que veas, solo la mitad. La historia está llena de paradigmas: Los seres humanos de carretes fotográficos que nunca reconoció el auge de las cámaras digitales a pesar de las primeras cifras de ventas o el fabricante de teléfonos móviles que ignoró la fiebre por las grandes pantallas en lugar de los teclados.

Para estar bien enterado, y poder analizar con criterio cuánta verdad tiene una noticia, no debemos escuchar únicamente a las personas que dicen lo que queremos oír, ni leer solo el medio de comunicación "de nuestra cuerda". Esto de preferir la mentira disfrazada de verdad es de lo más humano. Para todos nosotros nuestro hijo es el más guapo y las grandes orejas de soplillo que tiene le dan un toque gracioso

a su cara. Como dice Umberto Eco, escritor italiano: “No todas las verdades son para todos los oídos”.

Sin duda que en un ambiente competitivo donde las decisiones deben ser calculadas y normalmente poco emocionales, habría que quedarse con la verdad. Como me decía un buen amigo una vez, hay departamentos que persiguen la verdad (se refería a equipos técnicos que buscan medir la eficiencia de una máquina, por ejemplo) mientras que hay otros huyen de la verdad, dándole vueltas y vueltas hasta que parezca otra cosa.

Hay que tener espíritu crítico. Una cosa es saber y otra saber enseñar. En la medida de lo posible, debemos contrastar todo, lo que vemos, oímos y leemos. Y para ello solo queda recurrir a diferentes fuentes. En una empresa o grupo de trabajo, el objetivo no es siempre encontrar la verdad. A veces, se trata de que el jefe de turno deje su impronta para lo que es necesario deshacer lo que hiciera el jefe anterior.

Con el tiempo, es mejor una verdad dolorosa que una mentira útil. Se trata de tomar decisiones políticamente correctas aun a sabiendas de que no es lo que se necesita en ese momento. En cualquier caso, se tiende a mirar con mejores ojos, datos incompletos o meras estimaciones que ayuden a corroborar ideas preconcebidas antes que las pruebas ciertas que indiquen que no se va por el buen camino.

En estos tiempos que corren, no he sido muy conveniente al rasguear esta reflexión, porque la verdad y las mentiras circulan desde que el mundo es mundo, no son exclusivas de la actualidad. Pues, el mayor amigo de la verdad es el tiempo; su más encarnizado enemigo, el prejuicio; y su constante compañera, la humildad. Y, sin embargo, una mentira por pequeña y piadosa que sea, no deja de ser un obstáculo para la confianza. Si sale a la luz, una mentira puede arrojar dudas sobre cien verdades anteriores haciendo que nos cuestionemos experiencias anteriores que creíamos verdaderas. Y la falta de confianza acaba repercutiendo en falta de rendimiento y de resultados en un entorno laboral.

## **b. Acerca de la verdad**

Nada nos engaña tanto como nuestro propio juicio. Pero como expresaba anteriormente, esto de disfrazar la mentira de verdad es de lo más humano. Pero al menos, seamos conscientes de ello y de que mucho de lo que vemos en el día a día del trabajo no es exactamente lo que parece. “La mentira gana partidos, pero la verdad gana el juego”, Sócrates. Nada nos engaña tanto como nuestro propio juicio. Podrás engañar a todos durante algún tiempo; podrás engañar a alguien siempre; pero no podrás engañar siempre a todos.

La verdad tiene dos sabores: Uno dulce, para el que la dice, y otro amargo, para el que la oye. Hay diferentes tipos de la verdad al definirla, dos caminos o procedimientos se nos ofrecen: El inductivo que, partiendo de los varios sentidos particulares de la verdad, nos conduzca a su acepción más amplia y omnicomprendiva, y el deductivo que, arrancando del concepto más extenso y universal de todos, que es el del ser, nos lleve, por medio de una división adecuada, al concepto de la verdad, comprendido en aquél.

Es tan difícil decir la verdad como ocultarla. En los tipos de la verdad: Subjetiva y Objetiva. Las verdades relativas son aquellas ideas o proposiciones que únicamente son verdad en relación a alguna norma, convención o punto de vista. Usualmente, la norma mencionada son los principios de la propia cultura.

Se dice que un conocimiento es verdadero cuando expresa las cosas tal como son en la realidad. Por tanto, la verdad no puede ser objeto de manipulación, no depende de los gustos o intereses: Las cosas son como son, y nuestro conocimiento sólo es verdadero si se ajusta a la realidad.

Sólo hay una verdad absoluta: Que la verdad es relativa. Esta es la noción, bastante cínica, de que realmente no existe la verdad para todos. A menudo se expresa con la mentira “La verdad es relativa”. Esa es una afirmación que se refuta a sí misma. Si la verdad es relativa,

decirlo también es relativo, lo que significa que no podemos confiar en que la afirmación sea cierta todo el tiempo. Si la verdad no es un absoluto, si su verdad no tiene que coincidir con la mía o incluso con la realidad demostrable ¿no estamos simplemente hablando de sentimientos en lugar de hechos?

Se sabe que el declive moral está en marcha cuando la verdad se ve como algo relativo: Flexible y personal, no como una roca sino como una pluma arrastrada por el viento. Entonces, suprimimos activamente nuestras conciencias y abrazamos lo efímero, lo frívolo, la ventaja temporal, el aplauso de la mafia y las promesas de los demagogos. Conoce primero los hechos y luego distorsiónalos cuanto quieras. La verdad puede eclipsarse, pero no extinguirse. No es lenguaje del cortesano; solamente surge de labios de aquellos que no confían ni temen de la potencia ajena.

Los hechos son muchos, pero la verdad es una y cuando la verdad deja de ser un ideal y un absoluto y se convierte en solo otro inconveniente, o cuando la verdad es lo que cualquiera quiere que sea debido a algo que es más importante para ellos, el desastre está a la vuelta de la esquina.

Estoy comprometido con la verdad, no con la consistencia. La humanidad no se mantiene unida por la mentira. La confianza es la base de la sociedad. Donde no hay verdad, no puede haber confianza, y donde no hay confianza, no puede haber sociedad. Donde hay sociedad, hay confianza, y donde hay confianza, hay algo sobre lo que se apoya. No hay verdad que no haya sido perseguida al nacer.

### **c. A la verdad se va por el amor**

De Trinitate, Agustín, esboza gran parte de su perspectiva teológica. De ahí que insista en la dificultad del tema, en la incomprensión por parte de algunos, en los errores y en la necesidad de buscar juntos, pues, el argumento es complicado. Agustín identifica la Verdad plena con Dios. Invita a caminar al mismo paso, aprendiendo juntos y plan-



teando la búsqueda unidos. El corazón inquieto de Agustín promueve siempre una superación, ir más allá, nunca desfallecer en la búsqueda constante, perseverar y superar los errores asumiendo las oportunas correcciones.

A la verdad se va por el amor al anunciar el amor misericordioso del Señor. ¡Esta es nuestra misión! También a nosotros nos han anunciado el lenguaje de la palabra, la luz del Evangelio y del fuego del Espíritu Santo, porque mientras anunciamos a Cristo resucitado, vivo y presente en medio de nosotros, avivamos el corazón de los pueblos acercándoles a Él, camino, verdad y vida.

Solo la verdad nos hará libres. Cuando alguien ama a una persona y la ve en problemas, lo primero que le viene a la mente es: No te preocupes, yo te ayudaré ¿Cuánta alegría siente el corazón, al escuchar estas palabras? Mucha paz da que el hombre sienta el apoyo de aquel que ama, además porque se nos presenta como una ayuda querida.

Esto es lo mismo que Cristo ha visto en sus discípulos. No se turbe vuestro corazón, les ha dicho y continúa a decírnoslo cada día. Él es la Paz, la Bondad, la Felicidad. Él nos dará los consuelos necesarios en los momentos de mayores dificultades en nuestra vida.

Cristo quiere que le pidamos la gracia de la paz del alma, de la tranquilidad de la vida, de la sencillez con la que viven los niños, despreocupados de todo, metidos sólo en lo que están haciendo en ese momento. Las dificultades se presentarán, pero si tenemos a Cristo, que es la Paz, será más fácil sobrellevarlas.

Vivamos con la sencillez de quien sabe que todo lo recibe de Aquél a quien ama, y le cuida en todo momento.

Ante un eventual desconcierto y pérdida de credibilidad, el mundo laical y el mundo religioso queda entre dicho. Debemos volver nuestra mirada y nuestro corazón a Jesús, quien al Apóstol Tomás le dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6). Ese es el rumbo hacia donde nuestra Iglesia, que somos to-

dos, debe dirigir nuestro quehacer cotidiano, construyendo el Reino. Pero ¿qué significa esta frase para nosotros? ¿Acaso estamos en la misma situación de los discípulos, de no entender su significado y seguir preguntando? o está tan claro el mensaje que nos asusta y lo hacemos a un lado porque el mundo actual nos plantea “otras cosas” para seguirlas y ser felices.

*“El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: Sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo” (Mc 4,26-27).*

El Reino de Dios, es Jesús, que, si lo aceptas, si crees en Él, por la acción del espíritu, actúa convirtiéndose en un vergel de felicidad y de amor:

- Camino, esta palabra nos plantea desafíos relacionados al destino de nuestra vida en su conjunto, nos da un propósito por el cual vivimos, nos permite tener firmeza en nuestras decisiones para avanzar hacia la realización plena de nosotros mismos.
- Verdad, esta palabra nos invita a superar la dicotomía y a crecer en coherencia.
- Vida, esta palabra nos plantea más profundamente el propósito global de nuestra existencia, nos plantea una urgencia de sentirnos más útiles y plenos como individuos, para hacer de nuestra existencia algo más relevante que el hecho de sobrevivir.

El hombre es el ser que necesita absolutamente de la verdad y, al revés, la verdad es lo único que esencialmente necesita el hombre, su única necesidad incondicional ¿De qué manera manifiesto concretamente que Jesús es el camino, verdad y vida?

Decía, Agustín, en el libro de las Confesiones: “Nos hiciste, Señor, para Ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”. ¡Cuánta razón tiene! Todo hombre anhela una felicidad que no se acabe con la muerte y la tumba. Como creyentes sabemos que esa

felicidad es el Cielo, el estar con Cristo glorioso para siempre. Lo que sucede es que no todos los hombres descubren la Verdad con mayúsculas. La verdad jamás daña a una causa que es justa. “Ama la verdad, pero perdona el error”, Voltaire.

El que conoce la verdad no es igual al que la ama. Pues, muchos de ellos, -quizá también nosotros- se quedan atrapados en los cielos ficticios y los caminos tortuosos de este mundo. Aquí está nuestra labor como seguidores de Cristo: Hacer que todos los hombres lleguen a experimentar ya en esta tierra el auténtico cielo: Jesucristo, camino, verdad y vida.

### **3. La verdad puede más que la razón**

Es el tiempo el que ayuda a descubrir la verdad. Sólo la mano que borra puede escribir. Para entender el concepto de la verdad, me gustaría compartir la definición tan acertada que hace un autor desconocido sobre la misma y que dice así: “La verdad siempre se consideró como un valor ético, pues, da sentido al respeto ante los demás hombres, ante una sociedad, ante uno mismo. Es el pilar básico donde se orienta la conciencia moral y abarca la confianza a esa sociedad; donde todos nos necesitamos para vivir en verdad”.

La verdad de ninguna cosa tiene vergüenza sino de estar escondida. La Escritura está llena de enunciados sobre la verdad y va más allá, identificando a Dios con la Verdad. De hecho, podemos ver cómo Juan en su Evangelio lo expresa así: “Dios vino al mundo a dar testimonio de la Verdad. Él mismo se autodefinió como el Camino, la Verdad y la Vida”.

Asimismo, Juan, se recoge que Jesús dijo a los judíos que habían creído en Él: “Ustedes serán verdaderos discípulos míos si perseveran en mi palabra; entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn 8,31). Pues, la verdad no hace tanto bien en el mundo como el daño que hacen sus apariencias.

La verdad es una y el error, múltiple. Siendo la verdad el compendio de la certeza; aquella que no da a lugar a la duda, me sorprende y me preocupa que actualmente con opiniones tan diversas lleguen al conocimiento. Aunque es más que respetable que cada individuo se acoja a su verdad, es cierto, que tendemos a adoptar esa verdad al disfraz que más nos acomode: Ya sea a nuestro pensamiento, a nuestra circunstancia, a nuestra ideología, o incluso a nuestra rebeldía.

Nada parece tan verdadero que no pueda parecer falso. Todo eso lleva a que el sentido verdadero vaya perdiendo forma; a que la desconfianza se adueñe de criterios que no hacen bien a la mente humana; a que se limite la inventiva, a que aumente el afán de comparar, a que se reduzca la profundidad de analizar situaciones que contradicen el sentido común. De manera que nos desvía de la auténtica verdad sin embargo nos encamina hacia un cauce desbordado en dirección a la mentira. La mentira se convierte en nuestra, se hace compañera de viaje y el 'todo vale' se mezcla con la razón y anula la verdad. Es la preocupación de una familia que comparte otros criterios, otras aspiraciones y sobre todo que ve el poco esfuerzo que transmite a generaciones que necesitan una orientación certera de la verdad.

Verdad es lo que la mayoría ve como verdad, pero la mayoría también puede cambiar de opinión a lo largo de la historia. Me atrevo a decir que la verdad no sólo ha de encauzarse en el terreno de la verdad Suprema. "No es en los hombres, sino en las cosas mismas, donde es preciso buscar la verdad", Platón, filósofo griego.

Eso que llaman verdad no es más que la eliminación de errores. Me apasiona la veracidad de la gente sencilla, comprensiva y abierta al dialogo. Gente que ha madurado con el paso de los años. Personas que han tenido una actitud ejemplar. Son ese ejemplo del espejo en donde muchos se miran, y se hacen testigo de su aprecio.

Resulta imposible atravesar una muchedumbre con la llama de la verdad sin quemarle a alguien la barba. Sin embargo, por desgracia, se ha tomado la dañina costumbre de no oír lo que nos conviene, lo que

no nos autoriza a seguir con nuestra mentira. De ahí, no puede dejar de preocuparme que exista una constante desviación de las reglas del juego. En ese sentido, no puedo dejar pasar la participación masiva de nuevos partidos políticos sin experiencia. No me cabe duda que esa experiencia la adquirirán con los años, con la madurez que dan las situaciones extremas, pero hoy por hoy, sobre la sociedad campea el vuelo alarmante de la anulación de la verdad.

Nadie puede apartarse de la verdad sin dañarse a sí mismo. Y es que esa falta de verdad arrasa las ilusiones nobles, escasea la creación de proyectos realizables y cansa a una juventud que podría dar un buen juego a nuestra sociedad. Por el contrario, recae en beneficio de otras opciones, no tan ilusionantes, con matices de enfrentamientos, de falta de proyectos para el progreso, y creando en su objetivo rivalidad entre hermanos, ciudadanos; llevando a unos y creando a extremos, odios, rivalidades, persecución e idearios contrarios.

La verdad mal intencionada es peor que la mentira. Por eso pido desde aquí que entre todos busquemos el valor de las personas. Sólo quiero hacer ver que nos jugamos mucho en nuestro panorama. Nos jugamos mucho en cada rincón del país y yo deseo, como muchos recuperar, la sensatez que a veces vemos en el borde del abismo.

La verdad, en sí misma, es lo más valioso y excelente que existe. Y respecto a nosotros es tan necesaria que, sin la verdad, desaparece toda vida propiamente humana, que es la vida racional. Ya señaló Aristóteles que quien rechazara toda verdad se vería constreñido a la condición de una planta.

Agustín, que escribió sobre el amor y el gozo de la verdad, asegura que no es posible hallar deleite superior al que resulta en el corazón del hombre de la luz de la verdad y del océano de la sabiduría. Pero no ponderemos tanto lo que todavía no conocemos bien. Antes de seguir encareciendo el valor de la verdad, detengámonos a considerar la naturaleza de la misma. Pues, *“los que no quieren ser vencidos por la verdad, son vencidos por el error”*, Agustín.

Después de este recorrido sobre una parte de la verdad que puede más que la razón, culminemos con esta alabanza de Agustín:

### **Si yo gimo**

(tr. 4).

“Señor mío y Dios mío,  
si yo gimo en medio de los hombres,  
si yo gimo en medio de los cristianos,  
si yo gimo en medio de los pobres;  
es para que tú me concedas el que,  
con el pan de tu palabra,  
pueda saciar a aquellos  
que no tienen hambre y sed de justicia,  
porque viven saciados y satisfechos.  
Pero, ¡ajo!, su saciedad no es auténtica  
su saciedad no tiene en cuenta tu verdad.  
Es más, la rechazan, y, rechazándola,  
caen en un vacío existencial.  
Yo he experimentado todo esto, y por eso  
conozco muy bien la capacidad del hombre  
a la hora de crearse un mundo de ilusiones”.

Amén.